DIARIO DEL FRENTE POPULAR

Redacción, Administración y Talleres: Calatrava, 10
Dirección abreviada: «Pueblo». Franqueo concertado
Apartado, 15 : : : : : : Teléfono, 9

El Pueblo Manchego

Año XXVII :: Número 8.615 Ciudad Real.--Jueves, 20 de Mayo de 1937 Precio del ejemplar: 15 céntimos

Precisa una labor eficaz en retaguardia

Las disposiciones del nuevo Gobierno deben ser acatadas y cumplidas sin reservas

De esta forma el triunfo será siempre en pró de la causa del proletariado

NOTA EDITORIAL

La primera unificación

La primitiva posición tomada durante la crisis por la Ejecutiva de la U. G. T., parece que, con fecha posterior a la crisis, se va modificando: Casas del Pueblo enteras, a través de todas sus secciones, van adhiriéndose al significado del Gobierno recién nacido de la República, al mismo compás que Federaciones nacionales de industria se van identificando con el programa del Gobierno, convencidas de que es éste programa el camino más corto para ganar la guerra.

A nosotros nos parece de perlas esta nueva actitud de la U. G. T.; es más, nos parece que es ésta precisamente y no otra la actitud tradicional en la U. G. T., rota en estos últimos tiempos no sabemos a beneficio de qué últimas prácticas extemporáneas en la organización.

Efectivamente; más de una vez, en estos últimos tiempos, hemos meditado en la gravedad que para el porvenir habían de entrañar las últimas desusadas prácticas colaboracionistas políticas de la U. G. T., y como fruto de estas hondas meditaciones, más de una vez hemos llegado a la conclusión de que se había iniciado un camino preñado de amenazas para el porvenir... ¿Por la colaboración intrínseca de la U. G. T. en las labores del Gobierno?... ¡No, a todas luces! No es nuevo en las filas socialistas y sindicales, afectas a la U. G. T. el añejo pleito de la identidad entre la sindical y el partido político, o la opinión que abogaba, siguiendo tradicionales normas, tanto de la U. G. T. como del Partido Socialista Obrero Español, por la diversidad de la organización, aun cuando la sindical siguiese las normas políticas trazadas por el Partido Socialista Obrero Español.

A la altura en que nos encontramos y de haber conocido de antemano el fruto de la experiencia adquirida durante estos dos últimos años, nosotros, tanto en el Partido como en la Organización sindical, hubiéramos abogado por la identificación del Partido Político con la Central sindical, conscientes de que habríamos realizado una óptica obra al servicio de la revolución socialista.

Identificando el Partido Político con la Central sindical, hubiéramos puesto a cubierto esta última de dos desviaciones peligrosas que durante estos últimos tiempos se ha visto en la precisión de resistir, ambas a beneficio de dos partidos o dos tendencias, antagónicas doctrinalmente, pero que, sin embargo, han buscado en la amorfa cantera de la U. G. T. la masa proletaria que necesitaban para dotar de volumen humano al contenido ideológico de sus doctrinas.

Y hemos de añadir, a fuer de sinceros, que la mayoría de las secciones obreras componentes de la U. G. T. ha resistido impávida estos dos últimos embates, sin resquebrajarse ni desunirse. Pero no es menos cierto que el peligro ha existido, y con él la posibilidad de volverse a reproducir en un porvenir más o menos cercano.

No creemos que en la hora actual, nuestro deber, al señalar peligros existentes, ya pasados, nos deba reducir a señalarlos, si de ello no sacamos las consecuencias necesarias para colocar a salvo en lo sucesivo a la organización obrera, de contingencias semejantes a las ya, por fortuna, superadas.

Y el remedio es bien sencillo: examinando detenidamente las últimas querellas y malos entendidos, surgidos entre la organización política y la sindical, durante estos últimos períodos, una convicción se apodera del ánimo, y casi sin querer escapa por los puntos de la pluma; es ésta: que los líderes, cabezas, directores o capitostes de las últimas divergencias acaecidas entre ambas organizaciones, son, sin excepción, no solamente elementos no extraños a la organización política socialista, sino elementos destacados de esta organización que, al no alcanzar en ella la plenitud de mayoría que su opinión o posición política implicaba, han recurrido a la organización obrera con el remoto fin de encontrar en ella el asenso y la opinión que el partido político le había negado... ¿A qué hablar, pues, de posición política de la U. G. T., cuando esta posición es simplemente una opinión minoritaria dentro del Partido?... Enhorabuena que la U. G. T., por boca de líderes—que no existen—sin conexión política con el Partido Socialista Obrero, reclamara para sí una directa participación en la Gobernación del Estado. Doctrinalmente discutiríamos esta posición, sin enconos ni pasiones; pero cuando se pertenece a un partido político, no se puede, a cuenta de divergencias, remover las masas proletarias en una labor que sería idiota si previamente no fuera suicida.

No existe más que un camino: la fusión entre el Partido y su Central sindical. Con ésto se acabarían las querellas internas del partido, primero; después se libraría a la U. G. T. de servir de pasto, vivero o masa de aprovisionamiento a quien, entre nuestras filas, ha venido con el ameno y lejano propósito de pescar en río revuelto.

La solidaridad Internacional en favor de España

En el salón de Exposiciones de la Oficina del Patronato Nacional del Turismo en París y ante un auditorio de diplomáticos e intelectuales, ha pronunciado el ilustre profesor Bayet, una conferencia para la que han servido de base los documentos expuestos en dicho local sobre la intervención extranjera en España.

El orador empezó declarando que, si bien al iniciarse la contienda española, hubiera podido sustentarse por principio la tesis de la No Intervención, hoy es inexplicable que, ante la evidente y cínica intervención de las potencias fascistas en España, se empeñen algunos países en mantener una postura verdaderamente insensata y suicida.

Analizó detalladamente algunas de las pruebas de la intervención de esas potencias en España, haciendo resaltar especialmente los boletines de movilización de las Milicias "voluntarias" italianas, en los que se indica que aquéllos que no se presentaren, serán castigados con arreglo al Código penal, lo que demuestra lo "forzoso" de ese reclutamiento y lo "regular" de las fuerzas enviadas a España. También puso de relieve la importancia de otros documentos y entre ellos uno demostrando que esos "voluntarios" perciben su sueldo con cargo al erario italiano, puesto que, como castigo, pueden sufrir la privación de ese sueldo.

Aludió a la incomprensible conducta de determinados países ante la tragedia española, y dijo que era curioso señalar que algunos Gobiernos coincidieran en su actuación en este asunto, no con las masas que constituyen su fuerza, sino precisamente con las que sustentan los periódicos y los partidos de derecha.

Mientras se sigue aferrado a esta tesis absurda de la No Intervención, ahí están el Libro Blanco y los documentos de la exposición del P. N. T. en París, demostrando irrefutablemente la intervención italiana y alemana en España. Pero hay más: la misma Prensa fascista italiana no niega la intervención de su ejército en España, puesto que se queja amargamente de que la Prensa inglesa no haya hecho justicia al valor de las tropas italianas que combaten en España y, en cambio, ha lanzado a los cuatro vientos las noticias de sus derrotas.

Ante esta confesión de parte, es totalmente inútil discutir la intervención italiana en la Península.

Ahora se trata, pues, no de averiguar lo que es evidente, puesto que se ha confesado, sino de que todos los valores espirituales del Mundo se unan para una acción eficaz en favor de la democracia española. Si esas fuerzas actúan decididamente para que los Gobiernos de los cincuenta países representados en la Sociedad de Naciones cumplan los deberes que les impone el "Covenant", la guerra de España terminará pronto.

El instrumento en que habría de apoyarse esa acción es el artículo 10 del Pacto, que determina que una agresión a la integridad política o territorial de un país será considerada como hecha a todos los países miembros. En España se está realizando, no sólo una invasión territorial con fuerzas italianas y alemanas, sino también una agresión a la independencia política del país, ya que Alemania e Italia han declarado que jamás consentirán que se establezca en España un régimen político que no les sea grato.

Aludió, asimismo, el orador al artículo 16, punto fundamental de la seguridad colectiva y alrededor del cual puede decirse que gira toda la política de la Sociedad de Naciones, y dijo que, determinados quiénes son los agresores, la aplicación de las sanciones sería automática y definitiva. Recuerda que, si bien en el caso de Abisinia, las sanciones resultaron ineficaces, gracias a la actitud del Gobierno de Laval, en el caso de España, el resultado sería bien distinto, puesto que bastaría que los países adheridos a la Liga abrieran su comercio de armas con España, para c en el plazo de unas semanas, la ra terminara con un triunfo absoluto de los Ejércitos del Gobierno legítimo.

Dijo que, como último argumento, los partidarios de la No Intervención alegan el temor a un conflicto europeo. Ese argumento es inaceptable en labios de gobernantes democráticos, que de ese modo claudican ante las especulaciones agresivas de las potencias fascistas.

La circunstancias han variado últimamente, y después de la monstruosidad de Guernica, la opinión inglesa ha reaccionado en todos los sectores en forma que revela la sensibilidad de ese pueblo que, si bien, a veces, es un poco lento en sus determinaciones, éstas son profundas.

Francia debe, pues, aprovechar ese ambiente favorable actual para realizar una acción conjunta con Inglaterra, llevando el asunto ante la Sociedad de Naciones. Es de una enorme importancia para Francia el proceder

(Pasa a cuarta plana)

PRENSA FRANCESA

El pueblo japonés ha votado contra los factores de la guerra

El aplastamiento de los candidatos del Gobierno y de los partidos fascistas—sostenidos por el Ejército, ayudados por un terror de la Policía, inaudita, servidos todavía por falsificaciones de los resultados en las prefecturas—es una réplica popular de masa al golpe de fuerza del general Hayashi.

El pueblo japonés ha dicho NO al régimen autoritario de tipo hitleriano que quieren instaurar los aventureros de guerra fascistas.

El pueblo japonés ha dicho NO a los planes de expansión por la guerra, en Asia, contra China y contra la U. R. S. S.. Las recientes provocaciones del Estado-Mayor en Manchuria no han servido de nada a los fascistas.

El pueblo japonés, por ésto, ha dicho NO al tratado de alianza "anticomunista" germano-nipón. El pueblo japonés no quiere, no quiere más ser introducido en las aventuras de guerra que los fascistas japoneses, aliados a los fascistas hitlerianos, poloneses e italianos, quieren estallar en el mundo.

El pueblo japonés quiere conservar y desarrollar la representación parlamentaria, el libre juego de las instituciones democráticas que quieren destruir los militares fascistas, a fin de arrastrar a la "gran guerra de conquista de Asia y del mundo".

Las razones de la derrota del fascismo

El pueblo japonés ha sido tenido bajo el yugo fascista hasta el presente. Ahora despierta habla, obra, a pesar de las prisiones plenas con 30.000 comunistas torturados.

Contra los impuestos aplastantes (exigidos por los militares que han obtenido el 80 por 100 del presupuesto para ser destinados a la preparación de guerra), las poblaciones de las islas niponas se levantan. Las peticiones afilan en las prefecturas, a pesar de la represión cruel. Los campesinos rehusan de pagar los diezmos aplastantes a los hacendados, diezmos que se añaden a los impuestos.

Esto acompaña, ya lo hemos dicho, a la aspiración de los obreros a organizar la lucha proletaria unida, mientras que en los campos, las organizaciones campesinas votan resoluciones demandando la formación del Frente Popular como en Francia.

Dijimos también que los esfuerzos del pueblo chino para la formación del Frente Popular revolucionario de resistencia del Japón, a pesar y contra las intrigas japonesas, han dado un golpe al prestigio del ejército y los partidos burgueses, viendo el Imperio correr al abismo, estimulando la lucha popular contra la empresa de los militares fascistas sobre el Gobierno.

Esto, en las condiciones de este hervor popular que han tenido lugar las elecciones del 30 de abril, han llevado a la derrota al fascismo, bien que la oposición de la dirección reaccionaria del Partido Socialista en el Frente Popular haya frenado un aflujo más grande a los partidos de izquierdas.

¿Qué queda hacer ahora?

Se puede pensar más bien que un compromiso será expuesto por los militares-fascistas a los dos grandes partidos burgueses, a fin de temporizar.

De todas maneras, las fuerzas de guerra están embridadas en el Japón y la paz no puede ganarse allí. Este es el resultado primordial de las elecciones japonesas, que es preciso, ante todo, saludar.

M. MAGNIEN

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Pueblo Manchego, El. N.º 8.615, 20/5/1937.